

# HISTORIA, MEMORIA E HISTORIOGRAFÍA

## 1.1. APROXIMACIONES CONCEPTUALES: LA DEFINICIÓN DE HISTORIA

La primera pregunta que nos planteamos es: ¿cuál es la relación entre historia, memoria e historiografía?, para luego preguntarnos ¿cuál es la relación entre historia, estructura, coyuntura y acontecimiento?. Podremos dilucidar respuestas a nuestras interrogantes si partimos del planteamiento de otra pregunta ¿qué es la historia?.

Aparentemente podemos esbozar también un sin número de respuestas a la anterior pregunta, pero también quedaría implícita nuestra inquietud de saber para qué sirve la historia, cómo debe ser estudiada, ya no como parte del conocimiento que se nos brinda en las aulas escolares sino como un campo amplio y vasto y muchas veces difícil de comprender pero también complejo de transitar.

En 1941, Marc Bloch escribía un conjunto de reflexiones sobre la historia, las cuales dedicó a Lucien Febvre, famoso historiador de la escuela de los Annales. Estas reflexiones fueron recopiladas en un libro que se titularía años más tarde: "Introducción a la historia".<sup>1</sup>

En esas reflexiones nos respondía qué es la historia. Marc Bloch la define como "la ciencia de los hombres en el tiempo". Parecería ocioso preguntarnos ¿qué es una ciencia?; sin embargo es imperativo responder por qué la historia es una ciencia que como es tácito es diferente a la idea de ciencia que se tiene en Ciencias Exactas. Asimismo, debemos meditar el por qué se dice que la historia es una ciencia, por qué Bloch afirma "de los hombres", aglutinando a un grupo humano y por qué no solo de un hombre y finalmente por qué en el tiempo. Es indudable que nuestra respuesta hará evidente la diferencia entre ciencias y humanitas.

La aseveración de Marc Bloch nos remite a plantear tres niveles de comprensión:

**a) Como Ciencia**, es decir como disciplina que exige análisis, selección personal, creatividad, arte y espíritu crítico.

**b) De los hombres**, no estamos aludiendo a un solo hombre sino a los hombres como grupo humano como sociedad. Si hubiese UN solo hombre en el planeta sería casi imposible hacer historia. La historia implica entrelazamiento de problemas, choque, conflicto, convivencia, etc., lo que Gilbert Joseph llama encuentro.<sup>2</sup>

Sin embargo, no debemos olvidar que la relación hombres- historia es una relación dialéctica. Si bien los hombres hacen la historia, un famoso historiador de la escuela de los Annales, Fernand Braudel diría: "La historia también hace a los hombres y moldea su destino".<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> La primera edición fue publicada en francés en 1949 y en español en 1952, luego de las cuales hubieron muchas reimpressiones. Nosotros hemos utilizado la versión publicada por el Fondo de Cultura Económica (F.C.E), en 1984.

<sup>2</sup> Gilbert Joseph utiliza la palabra encuentro como choque y conciliación debido a que este vocablo proviene del latín *in – contra*, para su definición de Cultura; sin embargo, la cultura es aquello que impregna todo, por lo tanto impregna a la historia y a las maneras de hacer historia: la historiografía.

Yeni Castro Peña, Ideología, cultura y política exterior estadounidense hacia América Latina: Un estudio en torno a los mitos y estereotipos en el gobierno de Theodore Roosevelt (1901-1909). Tesis para optar el grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos con mención en Relaciones Internacionales, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2005, 130 pp.

<sup>3</sup> Fernand Braudel. Escritos sobre historia. México: Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1991, p.21.

“La historia del mundo es la historia de diferentes historias particulares”, pero no es acontecimental es procesal.

c) “En el tiempo”. Toda sociedad vive en UN tiempo determinado. La cronología como afirma Le Goff en “Pensar la Historia”, cumple una función esencial como hilo conductor y ciencia auxiliar de la historia. De ahí, la oposición pasado/presente es fundamental en la adquisición de la conciencia del tiempo.<sup>4</sup>

El pasado cambia de acuerdo con las épocas pero no porque sean otros los hechos ocurridos sino porque el historiador está sometido al tiempo en que vive y su interpretación de la historia va a ser diferente de época a época, de ahí la razón del estudio de las corrientes historiográficas.

## **1.2. HISTORIA, HISTORIOGRAFÍA E HISTORIA DEL PERÚ: MITOS, ESTEREOTIPOS E HISTORIAS NACIONALES**

Si hablamos de tiempo, estamos abordando el tema memoria y su relación con la historia. La memoria es aquello que recordamos y se asocia de manera directa con la tradición. La memoria no necesita ser longeva, cada revolución y movimiento progresista que rompe con el pasado posee su propio y adecuado pasado.<sup>5</sup>

La memoria y la tradición en historia están íntimamente vinculadas, “tradición” alude a aquello inventado, construido y formalmente instituido es más muchas veces ha sido distorsionado por la sociedad.

Las tradiciones se inventan, mediante un proceso de formalización y ritualización caracterizado en referencia al pasado aunque sólo sea mediante su repetición majestuosa, a esto último llamamos memoria.

La memoria puede ser individual o colectiva; la memoria de carácter colectivo es la encargada de crear y recrear mitos y estereotipos que son la base fundamental de la construcción de historias nacionales. A este punto conviene conceptualizarlos:

En tanto el mito ha sido estudiado por la historia desde la antigüedad clásica occidental hasta nuestros días, el estereotipo más bien sigue siendo objeto de estudio preferido de la psicología.<sup>6</sup>

Definiremos los mitos a partir de dos características: a) Refuerzan la tradición y, b) Son representaciones colectivas que expresan de forma concreta cómo la sociedad se representa al hombre y al mundo, los sistemas morales y la misma historia.<sup>7</sup>

Esta última característica implica que el mito debe ser analizado desde los diversos contextos en los que ha surgido, es decir, teniendo en cuenta su entorno socio-cultural.

El mito constituiría un aspecto del descubrimiento de la subjetividad, del mundo interior del hombre, lo cual no excluye la función social que este pueda tener.

---

<sup>4</sup> Jacques Le Goff, *Pensar la historia*, Buenos Aires: Paidós, 1991, p. 14.

<sup>5</sup> Eric J. Hobsbawm, “Inventando tradiciones”. En: *Historia Social*, número 40, 2001 (II), Quito: Fundación Instituto de Historia Social, p. 203.

<sup>6</sup> Si se desea profundizar sobre la evolución del pensamiento en torno al mito. Véase Lluís Duch, *Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la Logomítica*, Barcelona: Editorial Herder, 1998.

<sup>7</sup> Si se desea profundizar en torno a otras definiciones del mito, véase: Emile Durkheim, *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa. El Sistema Totémico en Australia*, Barcelona: Alianza Editorial, 2003.

Martín Sagrera, *Mitos y Sociedad*, Barcelona: Editorial Labor, 1967, p. 21.

José Alcina Franch, *El Mito ante la Antropología y la Historia*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984, p. VII.

Y sobre el mito en Hubert léase: Lluís Duch, *Op. Cit.*, p. 332.

La sociedad es la que forma el modelo de los mitos, y éstos nos remiten de manera dialéctica a una realidad social. El mito brinda sentido a la realidad, es decir a la vida humana y social.<sup>8</sup>

La interpretación de cada mito varía de sociedad en sociedad y éstos nos remiten a una realidad de la misma. Los mitos son: **“maneras de expresar narraciones, de dramatizar procesos y leyes históricas, de escoger ejemplarmente héroes y acciones y de extraer de la historia enseñanzas morales para acciones del presente”**.<sup>9</sup>

Pero también son: **“una imagen del pasado de los pueblos”** y **“sirve para que los pueblos justifiquen sus actos”**.<sup>10</sup>

O bien son: **“aquellas creencias cargadas emocionalmente que dan significado y trascendencia a la existencia nacional y personal; esas creencias que brotan desde adentro o poderes intuitivos que pueden o no ser verdad y no son verificables por el mundo científico exterior ni por mediciones empíricas”**.

Alexander Wendt, un estudioso de las Relaciones Internacionales, considera a los mitos como “creencias”; pero a diferencia de los anteriores, para él, son maneras que tiene la sociedad para mantener vivos los fenómenos históricos de generación en generación. Reflexiona sobre los mitos: **“las creencias de un grupo están a menudo inscritas en la “memoria colectiva”...eso es lo que constituye lo que es el grupo y cómo éste se relaciona con los otros. Estas narraciones no son solamente creencias compartidas que poseen los individuos en un momento dado (aunque ellos dependan de esas creencias), sino también inherentes fenómenos históricos que son mantenidos con vida de generación en generación a través de un proceso, en desarrollo, de socialización y por representaciones rituales. Es así que, debido a tales recuerdos, los grupos adquieren continuidad e identidad a través del tiempo. Mientras que como individuos vean que comparten entre ellos mismo una lealtad y un compromiso para con el grupo, las memorias colectivas estarán disponibles como recurso que manipule la acción colectiva aún si ellos no creen individualmente, en un sentido fenomenológico, en la manera en la que pueden ayudar a explicar modelos de comportamiento en conjunto”**.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Si se desea profundizar en torno a otras definiciones del mito, véase: Mircea Eliade, *Mito y Realidad*, Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968, pp. 18 -19.

Henri – Charles Puech (Comp.), *Historia de las Religiones. Las Religiones Antiguas*, T. I, Madrid: Siglo XXI Editores, 1983, p. 54.

Lluís Duch, *Op. Cit.*, pp. 411- 427.

<sup>9</sup> La redacción original es: “...ways of telling the story, of dramatizing historical laws and processes, of choosing exemplary heroes and actions, and of deriving from history moral imperatives for present action”. (La traducción al español es nuestra).

Richard Slotkin, *“Nostalgia and Progress: Theodore Roosevelt’s Myth of the Frontier”*. En: *American Quarterly*, volumen 33, número 5 ( Edición Especial: *American Culture and The American Frontier*), invierno de 1981, p. 610.

<sup>10</sup> Reginald Horsman, *Op. Cit.* p. 30 y p.117 respectivamente.

<sup>11</sup> La redacción original es: “Group beliefs are often inscribed in “collective memory”,...that constitute who a group is and it relates to others. These narratives are not merely the shared beliefs held by individuals at any given moment (though they depend on those beliefs), but inherently historical phenomena which are kept alive through the generations by an on-going process of socialization and ritual enactment. It is in virtue of such memories that groups acquire continuity and identity through time. As long as individuals see themselves as having an allegiance and commitment to the group, collective memories will be available as a resource for mobilizing collective action even if they are not believed, in a phenomenological sense, by individuals, and in that way they can help explain patterns in aggregate behavior”. (La traducción es nuestra).

Interesa esbozar el concepto de mito que manejaremos. Los enfoques de las diferentes ciencias nos llevan a concebir el mito como una narración, cuyo tiempo es diferente al que se está viviendo, que forma parte de un mundo subjetivo pero tiene una base material que lo sustenta, la cual no es la misma a la que se alude generalmente en el mito. La afirmación anterior nos conduce a la manera de expresión del mito, éste se expresa mediante símbolos o imágenes. Así, podemos afirmar que el mito se convierte en la respuesta particular de una sociedad, es parte de la “cultura” propia y peculiar de dicha sociedad pues es esta última la que lo mantiene vivo de generación en generación; y, es el mito, o son los mitos, los que crean y sustentan ideologías y con ello grupos de poder.<sup>12</sup>

En este punto de nuestro estudio, es imperativo preguntarnos ¿qué entendemos por estereotipo?, ¿es lo mismo hablar de mito que de estereotipo?. Sin duda alguna, ambas definiciones son diferentes aunque aluden a la estructura mental y por ende a la ideología de una sociedad.

El estereotipo es definido por el Diccionario de la Real Academia Española como: “***(la) imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable***”.<sup>13</sup>

La definición anterior ayuda a aproximarnos al concepto del estereotipo, pero es necesario considerar el aporte de la psicología como ciencia encargada de teorizar sobre el tema. Los psicólogos definen al estereotipo como “creencias”.<sup>14</sup>

En una reunión en el Congreso de Ontario (Canadá, 1994), se definió al estereotipo como: “creencias” compartidas por los miembros de una sociedad, que han atribuido a los miembros de otro grupo social determinadas características sobre su personalidad e inclinaciones de conducta. Todos están de acuerdo que el estereotipo es de naturaleza negativa y puede provenir de un conocimiento incorrecto o deformado.<sup>15</sup>

Nuestro intento de conceptualizar al estereotipo sería vano si no tomamos en cuenta el aporte de la historia y de las relaciones internacionales. En tanto la segunda conceptualiza estereotipo como : “***...características impuestas culturalmente que se reflejan en las percepciones y evaluaciones de realidades, y como consecuencia, estas imágenes nos dicen más sobre las características psicológicas de los ciudadanos cultos que sobre aquellos que no lo son***”.<sup>16</sup>

---

Alexander Wendt, *Op. Cit.*, p. 163.

<sup>12</sup> El caso del mito en la historia estadounidense es ilustrativo para entender la relación mito – historia – sociedad y poder. Véase: Yeni Castro Peña. “*Ideología, Cultura y Política Exterior estadounidense hacia América Latina. Un estudio en torno a los mitos y estereotipos durante el gobierno de Theodore Roosevelt (1901 -1909)*”. Tesis para optar el grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos con mención en Relaciones Internacionales. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2005.

<sup>13</sup> Diccionario de la Real Academia Española, *Op Cit.*, p. 912, 1º columna. (El subrayado es nuestro).

<sup>14</sup> Véase el cuadro que plantea Gardner sobre las definiciones más representativas del estereotipo. R.C. Gardner, *Stereotypes as Consensual Beliefs*. En: Mark P. Zanna y James M. Olson (Comp.). *The Psychology of Prejudice*, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1994, p. 3.

<sup>15</sup> Si se desea profundizar en torno a las definiciones psicológicas del estereotipo véase: Mark P. Zanna y James M. Olson (Comp.). *The Psychology of Prejudice*, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1994.

<sup>16</sup> La redacción original es: “...culturally imposed qualities of character which are reflected in its perceptions and evaluations of realities, and, as a consequence, its images...tell us more about the

La segunda, afirma que los estereotipos son “características”, usa el vocablo como sinónimo de “imágenes”, generalmente negativas, las cuales son manipuladas a través del tiempo, afirmación con la cual coincide Michael Hunt, estudioso de la Universidad de Chapell Hill, quien concibe al estereotipo como el mecanismo que brinda una justificación para una *política de dominio*.<sup>17</sup>

Según las definiciones dadas el nivel de subjetividad es también inherente al estereotipo. Las afirmaciones anteriores nos conducen a plantear una pregunta básica ¿quienes crean estos estereotipos y mitos?, la respuesta sería inmediata: las sociedades. Sin embargo, no es toda la “sociedad” la encargada de crear estas “imágenes” de la realidad son grupos dentro de cada sociedad; algunas “imágenes” responden al poder y a la satisfacción de intereses cuya función debe ser cumplida a través de las ideas, en este caso los mitos y estereotipos. No debemos olvidarnos que también el pueblo tiene la necesidad de crear sus propias “imágenes”.<sup>18</sup>

La afirmación anterior nos lleva asimismo a plantear la existencia de un grupo que es el encargado de crear y manipular estas imágenes para dominar, pero ¿quiénes conforman este grupo?. Este grupo estaría compuesto por aquellos encargados de la toma de decisiones y quienes han logrado obtener el respaldo material necesario que les permita influir en la vida política y por tanto quienes apoyan la construcción de “determinadas historias nacionales”.

Huelga decir que tanto mitos como estereotipos no son manifestaciones exclusivas de los grupos dominantes con la finalidad de afirmarse a sí mismos; si bien brotan en la instancia de estos grupos luego son manipuladas por los dominados, al llegar a ellos, éstos últimos pueden devolver la imagen a manera de una contra imagen, al grupo dominante.

Es un hecho reconocido que el hombre no construye su universo material ni espiritual sobre una “tabula rasa”, más bien lo va a edificar desde su pasado individual y colectivo. Incluso cuando lo critique o lo niegue, va a hacerlo con la ayuda de una base ideológica y representativa que le brinda su trayectoria histórica y cultural.

Nuestra labor será plantear y comprender determinados mitos y estereotipos, que aún siguen siendo expuestos en nuestra historiografía y se pueden considerar como el fundamento de la construcción de nuestra historia nacional.

En este punto, es imperativo preguntarnos ¿cuál es la relación entre mitos, estereotipos e historias nacionales?. Tanto mitos como estereotipos deben ser comprendidos de acuerdo a la coyuntura histórica de la cual forman parte y a su correspondiente realidad material.

Pero ¿qué entendemos por historias nacionales?. La definición de historias nacionales está íntimamente vinculada con los significados de “identidades” y “tradición”. Entendiendo por tradiciones a: **“los medios de comunicación a través del tiempo que dotan de estructura y significado a los grupos humanos”**.<sup>19</sup>

Y también: **“son historias sobre acontecimientos reales que adquieren un status arquetípico...no son simplemente la recepción y representación del pasado en bruto; son narraciones sobre el pasado con referencia a acontecimientos reales, en**

---

psychological characteristics of informed...citizens than about their contemporaries”. (La traducción al español es nuestra).

John J. Johnson, *Op. Cit.*, p.3.

<sup>17</sup> Michael Hunt, *Op. Cit.* Pp. 60 -65.

<sup>18</sup> Alexander Wendt, *Op. Cit.*, pp. 96 y 135.

<sup>19</sup> Karen Sanders. *Nación y Tradición. Cinco Discursos en torno a la nación peruana 1885 -1930*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997., p. 88.

**los cuales estos acontecimientos son plasmados en formas específicas y significativas con consecuencia para el presente”.**<sup>20</sup>

En este sentido las tradiciones serían producciones elaboradas para articular las memorias y el recuerdo, pero que al mismo tiempo buscan afianzar una identidad, entendiendo por ella a la construcción discursiva que muestra la pertenencia a un grupo y la diferencia con otro.<sup>21</sup>

Tradicción e identidad se conjugan para estructurar el pasado y crear una historia nacional que será el producto de aquello que se olvida y de lo que se recuerda a propósito para que el pasado, presente y futuro tengan significado. Asimismo, se articulan las memorias y el recuerdo que a la vez forma el basamento de lo que entendemos como nación.<sup>22</sup>

Al respecto Sanders afirma: **“las naciones son los productos de historias que contamos sobre el pasado y el narrador recrea la nación de una manera determinada según la historia que cuenta. Estas historias son reveladas u ocultadas por las tradiciones: las tradiciones mantenidas, renovadas, inventadas o suprimidas constituyen aquello que una nación entiende sobre sí misma, el modelo narrativo en el que se inscribe y que está fundamentado en personas, instituciones y acontecimientos que son reales”.**<sup>23</sup>

A este punto nos preguntamos ¿quién tiene ese atributo de selección entre lo que se olvida o lo que se debe recordar? ¿acaso el Estado mediante sus instituciones y discursos o la memoria colectiva?. Es innegable que el Estado genera procesos los cuales fomentan una identificación entre subjetividad y nación, pero también existen otras comunidades imaginadas e identidades “transversales”, ello explica la razón de un nacionalismo “oficial” y de otro popular que se hizo evidente en una coyuntura como la guerra con Chile.

Partiendo de nuestras afirmaciones anteriores, definiremos historias nacionales como las reconstrucciones ideológicas del pasado con una finalidad política, en el amplio sentido de la palabra, puede ser de reforzamiento de determinado ente político o bien como modo de expresión de un grupo.

Las historias nacionales forman el trinomio perfecto con la memoria colectiva y la tradición pues van a explicar a los ciudadanos que los Estados en los que viven son el producto de la existencia de un pueblo sobre un territorio.

Es innegable que, para entender la historia hay que reconstruir unos sujetos colectivos que no coinciden en absoluto con los actuales porque nada hay tan cambiante como las autopercepciones grupales. Pero, no es esto aquello que sea prioridad de nuestros dirigentes ni de los patrocinadores de la investigación y la enseñanza. Más bien, a ellos les interesa realizar una historia sencilla, mitológica para la formación de ideales inexistentes pero que favorecen la convivencia y lo que actualmente se llama democracia. En conclusión, la relación entre mitos, estereotipos e historias nacionales podemos afirmar que éstas últimas son construcciones donde el narrador recrea el pasado, contienen en su armazón una gran cantidad tanto de mitos como de estereotipos, los

---

<sup>20</sup> Karen Sanders. *Op. Cit.*, p. 109.

<sup>21</sup> Patricio Guerrero Arias. *Op. Cit.*, pp. 97 – 141.

<sup>22</sup> En torno a la construcción de nación en América Latina, véase: Sarah Radcliffe y Sallie Westwood. *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*. Quito: Abya – Yala, 1999.

Para Argentina: Tulio Halperin Donghi. *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*. España: Ariel, 1995.

Para Colombia: David Bushnell. *The making of modern Colombia. A nation in spite of itself*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1993.

<sup>23</sup> Karen Sanders. *Op. Cit.*, p. 84. (El subrayado es nuestro)

cuales brindan una explicación de lo que sucedió, lo cual no significa que los hechos acontecieron así.

## **HISTORIAS NACIONALES E HISTORIOGRAFÍA**

Si las historias nacionales son esas construcciones donde confluyen tanto mitos como estereotipos, entonces volvemos a preguntarnos qué es la historia ¿acaso esa manipulación?, y, ¿qué es la historiografía?. La historia no puede ser esa manipulación en *strictu sensu* de la palabra pues el “pasado, pasado es”, pero la historiografía que es la manera cómo se escribe la historia, la cual ha pasado por un cambio desde Herodoto hasta nuestros días, sí puede ser objeto de manipulación ideológica.

## **LOS INICIOS DE UNA HISTORIOGRAFÍA MADURA: ESTRUCTURA, COYUNTURA Y ACONTECIMIENTO**

Si intentamos hablar de cómo se hace la historia de una manera más madura encontraremos como hito historiográfico la emergencia de una “nueva historia”, que tuvo como escuela la de los Annales y como exponentes a: Lucien Febvre, Marc Bloch y Fernand Braudel.

La nueva historia es un modo de concebir la historia no meramente acontecimental sino coyuntural, estructural y procesal. Para estos historiadores, el acontecimiento no es lo más importante en el proceso histórico sino las coyunturas que se van sucediendo, de tal manera, Fernand Braudel, afirmaba: el acontecimiento es “el polvo efímero que se lleva el viento”, pues este se encuentra inserto en hechos mayores.

Pero ¿cuáles son estos hechos mayores?. Según Pierre Vilar, un historiador de la nueva historia, en su “Iniciación al Vocabulario de Análisis Histórico”, existen diversos tipos de hechos.<sup>24</sup>

Entre los que menciona el historiador se encuentran tres: a) los hechos de masas.- son aquellos que se relacionan con los bienes, pensamientos y creencias es decir el estudio de las mentalidades son lentos, en tanto los que se relacionan con los de opinión pública son fugaces.

b) los hechos institucionales.- son aquellos que fijan las relaciones humanas dentro de los marcos existentes: constituciones políticas, derecho civil, tratados internacionales. Se relacionan de manera directa con la política.

c) los acontecimientos.- se relacionan con la aparición y desaparición de personajes, de grupos, económicos y políticos que toman medidas, decisiones, desencadenan acciones, movimientos de opinión, que ocasionan “hechos “ precisos.

Estos hechos forman parte de una coyuntura y el conjunto de coyunturas forman las estructuras.

Las estructuras son de “larga duración”, está compuesta por la infraestructura que abarca el aspecto económico y por la superestructura que engloba las mentalidades.

En conclusión, podemos aseverar que:

a) la estructura es la larga duración.

b) la coyuntura es el mediano plazo.

c) el acontecimiento es breve, efímero.

## **LA PERIODIFICACIÓN DE LA HISTORIA**

---

<sup>24</sup> Pierre Vilar, Iniciación al Vocabulario de Análisis Histórico, Barcelona: Crítica, 1980, p. 43

En nuestro sistema se ha impuesto el nacimiento de Cristo como hecho central de la historia. Así nacen las eras para indicar la relación de cualquier acontecimiento anterior o posterior a aquella fecha que utilizan las iniciales a.c. o d.c.

El tiempo histórico es tan largo que, para estudiarlo, debemos dividirlo. Según los criterios eurocéntricos la historia se divide en edades, periodos y fases.

La prehistoria se remonta hasta el momento en que el hombre aparece sobre la tierra, cuya datación es aún muy compleja de establecer con exactitud (aproximadamente dos millones de años atrás) y acaba a partir del conocimiento de la escritura. Este hecho no se produce al mismo tiempo en todo el mundo, por eso el inicio de los tiempos históricos es diferente en cada civilización.

La prehistoria se inicia con la **Edad de Piedra**. La Edad de Piedra –etapa en la que el hombre utiliza la piedra para elaborar sus instrumentos- se divide en Paleolítico, Epipaleolítico y Neolítico. Luego, sigue un periodo de transición conocido como **Edad del Cobre** o Eneolítico.

A partir del momento en que se generaliza el uso del metal, hablamos de **Edad de los Metales**, que se subdivide en Edad del Bronce y Edad del Hierro, según cual de ellos fuera el más utilizado.

La escritura nace en Mesopotamia hacia el año 3000 a.c., fecha en que fueron datados los textos escritos más antiguos que han sido hallados. A partir de esta fecha hablamos de “tiempos históricos”, que también se han dividido en etapas para facilitarnos su estudio.

- Existe una periodificación eurocéntrica para la historia en edades: Edad Antigua, va desde la aparición de la escritura hasta el 476 d.c. año de la caída del Imperio Romano de Occidente.
- Edad Media, va desde la caída del Imperio Romano de Occidente debido a las invasiones bárbaras hasta la toma de Constantinopla por los turcos 1453 d.c.
- Edad Moderna, va desde 1453 d.c. hasta la revolución francesa (1789), es la época en la que se forjan nuevos estados nacionales en Europa.
- Edad Contemporánea, va desde la revolución francesa hasta nuestros días.

La historia de América se relaciona más con la historia del mundo a partir del descubrimiento, es en esta coyuntura donde va a comenzar el fenómeno de mundialización que para algunos historiadores como Jean Piel es sinónimo de globalización.<sup>25</sup>

## **ACERCA DE NUESTRA HISTORIA Y NUESTRA HISTORIOGRAFÍA**

Desde que estamos en el colegio sabemos que debemos estudiar un curso que muchas veces se convierte en aburrido y tedioso, en el aprendizaje de héroes y batallas, es aún más dramático el asunto cuando el primer día de clase el profesor nos dice que es la historia del Perú y no nos parece atractivo su estudio. Si nos planteamos esa pregunta y la respondemos podremos hallar sin duda numerosas respuestas a nuestras innumerables preguntas de problemas actuales.

A este punto ¿qué debemos entender por historia del Perú?. Es de nuestro interés plantear esferas de comprensión:

- Solo podemos explicar nuestra realidad a través de un pasado histórico.

---

<sup>25</sup> Conversaciones personales con el Dr. Jean Piel de la Universidad de París VII, “Dennis Diderot”, Buenos Aires, 2001.

- El curso de historia del Perú es un medio para fortalecer nuestro nacionalismo. En un país tan heterogéneo como el nuestro, la historia es lo único que tenemos en común, como diría Basadre en "Perú, Problema y posibilidad".
- La historia del Perú no está aislada del contexto internacional, estamos insertos en una historia global como diría Michael Hunt, existe una relación entre países, repúblicas, Estados, etc.

Una gran necesidad para efectos de análisis y comprensión, nos lleva a preguntarnos: **¿Cómo ha sido dividida la historia del Perú por los historiadores?**. Estos últimos, la han dividido en tres grandes etapas:

1) Época autóctona, del antiguo Perú o del Perú prehispánico.

Comprende el periodo de la aparición de los primeros habitantes en nuestra tierra hace 15,000 años hasta la llegada de los españoles y la caída del Imperio Incaico en 1532 d.c. Esta época se caracteriza por la existencia de horizontes e Intermedios, pero antes de estos existen tres periodos:

- Periodo Lítico.- Entre los 18,000 y 5,000 años a.c. Las actividades que se desarrollan son la caza y la recolección, el hombre es nómada.
- Periodo Arcaico.- Entre los 5,000 a 2,000 años a.c. Los cazadores - recolectores progresan, empiezan a descubrir la domesticación de plantas con técnicas agrícolas muy sencillas.
- Periodo Inicial. Entre el año 2,000 y 1,000 a.c. El hombre descubre la alfarería y la agricultura, se inicia el **proceso** de sedentarización.

Después de esta etapa se desarrollan tres Horizontes culturales, pero ¿qué es un horizonte?. Es un periodo cronológico largo, de amplia expansión cultural. Los pobladores de diversos lugares se van a encontrar todos bajo el dominio de un poder central y van a desarrollar patrones culturales semejantes.

Los Horizontes están separados entre sí por etapas intermedias, que se caracterizan por desarrollos regionales.

Existen tres Horizontes culturales:

- Primer Horizonte conocido como **Horizonte Temprano**, corresponde a la cultura Chavín.
- Segundo Horizonte u **Horizonte Medio**, corresponde al florecimiento de las culturas Tiawanaco - Wari.
- Tercer Horizonte u **Horizonte Tardío**, aquí se desarrolló y floreció la cultura Inca.

Entre Horizonte y Horizonte están los Intermedios, los cuales son:

- Intermedio Temprano** que corresponde al florecimiento de las culturas regionales como Mochica, Lima, Nazca y Paracas, entre las principales.
- Intermedio Tardío** que corresponde a las culturas Lambayeque, Chimú, Chíncha y los reinos aymaras.

Esta primera parte pertenece a nuestra época autóctona, pero en 1532 llegan los españoles y esa fecha en el Perú va a marcar todo un largo periodo de presencia española.

Esta **época de la Influencia Hispánica**, comienza cuando los españoles inician el proceso de conquista del Perú y se subdivide en:

**2) Periodo del Descubrimiento y Conquista**, va desde el descubrimiento del Imperio incaico por los españoles (1532) hasta la organización del Virreinato del Perú por el Virrey Toledo (1570 aproximadamente).

**3) Periodo Virreinal**, dura casi tres siglos, en tanto existió el virreinato, en esta etapa se produjo el mestizaje, es decir, la unión de la cultura occidental o europea con la andina.

c) **Periodo de la Emancipación**, es la etapa de los movimientos de rebelión contra la dominación española en la segunda mitad del siglo XVIII, que se prolonga hasta la declaración de la Independencia el 28 de julio de 1821.

d) La **Època Republicana**, comienza con la Independencia y continúa hasta la actualidad.

La historia del Perú republicano no es más que la herencia más colonial que prehispánica.

### **1.3. LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA HISTORIA**

Si bien Marc Bloch en su “Introducción a la Historia” hacía explícita la inquietud del historiador en la forma de un niño cuando le preguntaba a su padre: “Papá, explícame para qué sirve la historia”.<sup>26</sup>

Desde los Annales, escuela de Bloch, hasta hoy han pasado muchos años pero la pregunta de Bloch sigue siendo un tema de singular relevancia, tal es así que en pleno siglo XXI, en el año 2003 se reunieron un grupo de historiadores para preguntarse sobre la función y la utilidad de la historia.

Luiz Costa Lima un historiador brasileño expone que la función social de la historia radica en ser una ciencia que tiene como centro el estudio de la sociedad y no del sujeto humano como único y central, es decir que la historia es aquella que analiza coyunturas y no se encarga solamente de hacer biografías sino que éstas cobran vida a manera de historias particulares.<sup>27</sup>

La historia del mundo es la historia de diferentes historias particulares que se presentan ante nuestros ojos como una serie de acontecimientos, actos siempre dramáticos y breves. Sin embargo, es menester decir que la historia no es acontecimental ni un mero recuento fáctico, sino que es más bien procesal. El historiador aborda el acontecimiento, éste es como un átomo y la suma de estos forma parte de una estructura mayor.

Si bien podemos afirmar que “los hombres hacen la historia”, como parte de la sociedad que ellos mismos van replanteando en lo referente a normas, hábitos, instituciones; también podemos afirmar que “la historia hace a los hombres y moldea su destino”, como diría Fernand Braudel.<sup>28</sup>

La historia del mundo es la historia de diferentes historias particulares que se presentan ante nuestros ojos como una serie de acontecimientos, actos siempre dramáticos y breves. Sin embargo, es menester decir que la historia no es acontecimental ni un mero recuento fáctico, sino que es más bien procesal. El historiador aborda el acontecimiento, éste es como un átomo y la suma de estos forma parte de una estructura mayor.

Por lo tanto, la historia está en movimiento pero nos preguntaremos ¿cómo?. Si al parecer el pasado es pasado y no cambia. Es cierto, no podemos cambiar el pasado pero si su manera de estudiarlo, hacer eso es hacer historia: exige análisis, selección personal, creatividad, arte y espíritu crítico, esa es pues la labor y la problemática del historiador.

---

<sup>26</sup> Marc Bloch, Introducción a la historia, México: F.C.E., 1984, p. 9.

<sup>27</sup> Luiz Costa Lima, “La función social de la historia”, En: Historia y Grafía, número 21, México: Universidad Iberoamericana, 2003, pp. 19 -53.

<sup>28</sup> Fernand Braudel, Escritos sobre Historia, México: F.C.E., 1991, p. 21.

La historia posee una función social que implica encuentro, entrelazamiento de problemas, choque, conflicto, convivencia, etc., lo cual es parte de la cultura de los pueblos.<sup>29</sup>

La historia asimismo debe ayudar al hombre a comprender su pasado, no como Maestra vida, es decir que sirva de modelo para no repetir errores, sino para poder explicarse por qué sucedieron.

A este punto conviene preguntarnos por la utilidad de la historia, no se trata de conocimiento por conocimiento sino que el hombre tome conciencia de su pasado para que comprenda su presente, su realidad nacional. Y es importante preguntarnos **¿Cuál es el porvenir de la historia peruana?**.

Antes de responder nuestra interrogante, es necesario recordar que Basadre hacia 1931, consideraba que el Perú era un problema pero también una posibilidad. Asimismo, es imprescindible reflexionar en torno a los siguientes enunciados:

1. La historia del Perú no se encuentra alejada del contexto mundial, está inserta primero en América Latina y luego en el Sistema Internacional, lo cual se va a hacer más evidente a partir de la llegada de los españoles y se va a cristalizar con la república.
2. Nuestra realidad nacional solo puede explicarse a través de un pasado histórico, de las virtudes y de los errores de nuestros antepasados.
3. El curso de historia del Perú es el medio para fortalecer nuestro nacionalismo pues en un país tan heterogéneo, la historia es lo único que tenemos en común.
4. En un breve periodo de 10,000 años se ha dicho, las entidades sociales o políticas creadas por los hombres han crecido desde la pequeña tribu familiar, de la primitiva cultura neolítica a los vastos reinos y repúblicas de los tiempos actuales.
5. Ahora hablamos de una historia global con relaciones entre unas repúblicas y otras que son notorias.

Frente a nuestro cuestionamiento mayor sobre el porvenir de la historia peruana, nos planteamos soluciones como: la urgencia de una historia nacional, no tradicional sino crítica que vea no solo lo que hemos sido sino lo que no hemos sido. Esa es la función del patriotismo “conocimiento de la tierra de los padres y construcción de la tierra de los hijos”, bien podemos afirmar que ahí radica la función social como la utilidad de nuestra historia..

Hay que estudiar el pasado, con los pies en el presente y ver que el Perú es aún un problema pero también una posibilidad. A medida que nos expliquemos nuestro pasado y nuestros problemas pasados, vislumbraremos mejor la enorme posibilidad de desarrollo que tenemos en el presente.

Pero ¿cómo hace el historiador para estudiar su pasado?. El investigador reconstruye su pasado mediante las fuentes.

#### **1.4. LAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL PERU**

La primera pregunta que nos planteamos es ¿qué son fuentes históricas?. Según Seignobos, como cita Raúl Porras Barrenechea en su libro “Fuentes Históricas Peruanas”, son: **“todos los medios que tiene el hombre para adquirir la certidumbre de la realidad de un**

---

<sup>29</sup> Yeni Castro Peña, Ideología, Cultura y Política Exterior Estadounidense hacia América Latina en el gobierno de Theodore Roosevelt (1901-1909). Tesis para optar el grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos con mención en Relaciones Internacionales. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2005, 130 p.

**hecho histórico. Las fuentes históricas son, pues, las huellas o testimonios dejados por el hombre del pasado”.**<sup>30</sup>

Estas pueden ser de tres tipos: a) monumentales; b) orales o tradicionales, y c) escritas.

Las fuentes monumentales están constituidas por los restos dejados por los hombres de épocas anteriores y que evidencian el arte o la industria de las épocas pasadas. Estos restos pueden ser muebles o inmuebles y de su estudio e interpretación se ocupan la Arqueología y las ciencias conexas.

Las primeras fuentes históricas son, pues, los monumentos dejados por el hombre, en los que se manifiesta la intención histórica de sobrevivir: el obelisco, la pirámide, el túmulo o el arco de piedra. Estas fuentes son en apariencia mudas, pero el arqueólogo puede hacerlas hablar y descubrir por sus huellas los caracteres generales de una civilización.

Las fuentes orales son: el lenguaje, el mito y la leyenda, que constituyen, junto con los monumentos, el principal bagaje de la Pre - historia. *El lenguaje* es el documento más antiguo sobre el espíritu humano, anterior a los primeros murmullos de la tradición. Del lenguaje se pasa al mito, que es la primera explicación de los hechos dada por el hombre primitivo y que es, por lo tanto, la primera forma del espíritu histórico. El mito, en la Pre-historia, va a estar poseído de la idea de lo sobrenatural y resguardado por las fórmulas del tabú sacerdotal, que lo preserva del análisis y de la crítica. Del mito se pasa a la leyenda, en la que predominan ya los personajes y las acciones humanas y el hombre empieza a descubrir la causalidad de los hechos.

Las fuentes escritas o *documentos* son objetos de la Historia Científica. Esta nace con el espíritu de investigación y de crítica. La historia surge en Grecia cuando los logógrafos trasladan por escrito los antiguos relatos míticos y legendarios y cuando Herodoto trata de discriminar la verdad y la ficción contenidas en los relatos homéricos. Lo característico de la evolución de la leyenda oral a la historia es, pues, la discriminación de lo real y de lo imaginario. La actitud religiosa de la aceptación de lo sobrenatural y de lo insólito es reemplazada por el espíritu crítico y científico, que rompe los antiguos tabús que resguardaban el mito. La historia va a desechar la fantasía que inspiran las leyendas y la poesía que encarnan los mitos. Asimismo, la historia no se va a fiar de la memoria como la tradición oral, sino que va a exigir que el recuerdo sea conservado por la escritura en forma más precisa y positiva, ahí nace la cronología para determinar el orden y fechas de los sucesos históricos.

Las fuentes documentales o escritas se pueden clasificar en: a) originales o primarias, que están compuestas por los documentos contemporáneos al suceso, escritos a raíz de los hechos o por testigos preferenciales; b) derivadas o secundarias, que proceden más o menos remotamente de las primeras. Son las fuentes llamadas de segunda mano.

Esta clasificación entre fuentes *directas o indirectas* no es muy exacta, porque lo característico de la Historia es, precisamente, el proceder por un método de observación indirecta. En Historia, el observador no experimenta por sí mismo, como en otras ciencias, sino que tiene que contentarse, para conocer los hechos, con las versiones de testigos extraños. En realidad, pues, todas las fuentes históricas son indirectas. Pero se concede una preeminencia en la información a quienes vieron u oyeron un suceso, que son al fin y al cabo los testigos más directos.

---

<sup>30</sup> Raúl Porras Barrenechea, Fuentes Históricas Peruanas, Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1963, p. 14.

Las fuentes escritas se dividen más clara y precisamente en: *fuentes manuscritas* y *fuentes impresas*. La búsqueda de las fuentes, que es la operación preliminar de todo trabajo histórico, es la operación a la que se ha dado el nombre de Eurística. Para descifrar los documentos antiguos es indispensable el conocimiento de la Paleografía, que enseña a leer el documento y puede contribuir a establecer su cronología. La labor histórica se completa con la crítica externa o de Erudición y la crítica interna o hermenéutica. También son ciencias auxiliares inmediatas del historiador: La Diplomática, que estudia la autenticidad de los diplomas o documentos, de conformidad con los usos, estilo, ortografía y formularios de la época; la Epigrafía, que estudia las inscripciones hechas en piedra, bronce, madera y otra materia que no sea el papel; la Numismática, literalmente “ciencia de la moneda”, que es un instrumento auxiliar para restablecer la cronología de los pueblos antiguos, la sucesión de los monarcas, etc., y la Iconografía.

Otra ciencia moderna auxiliar indispensable de la Historia y de la Eurística es la Bibliografía, mediante la cual se describen y clasifican las obras impresas, se establece su cronología o procedencia y se puede apreciar fácilmente la evolución de las noticias históricas y sus diversas variantes e interpretaciones.

## **LOS ESTUDIOS DE FUENTES HISTÓRICAS EN EL PERÚ**

Los estudios historiográficos - ósea la “historia de la historia”-, tan característicos del siglo XIX, se desarrollan tardíamente en el Perú. No puede decirse que éstos existan, orgánicamente, hasta la aparición del libro *La Historia en el Perú* de José de la Riva Agüero, en 1910. Todo lo anterior salvo las fundamentales directivas trazadas por Jiménez de la Espada, son simples ensayos críticos fragmentarios.

En los cronistas antiguos se halla, a veces, el conato de una crítica historiográfica, es el caso de las Memorias historiales de Montesinos donde vemos una crítica a las teorías idílicas de Garcilaso.

En el *Mercurio Peruano* de 1790 se hace también, principalmente por Josse Rossi y por Cerdán, el análisis de algunos documentos y antiguas fuentes históricas peruanas. Llano Zapata, en la misma época, se preocupa por las fuentes primitivas y arqueológicas.

El historiador norteamericano Prescott en su *Historia de la Conquista del Perú*, publicada en 1848, realiza los primeros estudios críticos de los cronistas, de acuerdo con los dictados de la historiografía moderna, valorizando la influencia proveniente del espíritu y de la biografía del autor, así como las influencias del medio y del ambiente. En los apéndices de su obra hay juicios certeros sobre Garcilaso, Jerez, Pedro Pizarro, Cieza, Oviedo, Zárate, Gómara, el Palestino, Ondegardo y Herrera, aunque supeditados a los conocimientos históricos de la época.

Hacia 1870, el historiador chileno Barros Arana publicó un estudio sobre *Los cronistas de Indias*, que incluyó más tarde en sus *Obras Completas*. De la misma época son los estudios sobre los cronistas del Perú de Markham.

Los más originales estudios y apreciaciones sobre los cronistas peruanos hechos en el siglo XIX se deben al erudito español don Marco Jiménez de la Espada, verdadero ordenador de la historiografía peruana pues trazó un cuadro completo y evolutivo de las crónicas peruanas.

Entre los peruanos dedicados a la historiografía o que realizaron algún ensayo importante en ella, están Enrique Torres Saldamando con sus biografías de Jesuitas del Perú; Manuel

González de la Rosa, con sus investigaciones y juicios sobre antiguos cronistas. En general puede hallarse una magnífica contribución historiográfica de esta generación en la Revista Peruana de don Mariano Felipe Paz Soldán, publicada en 1879 y en la que colaboran Lavalle, Mendiburu, Gonzales de la Rosa, Ulloa, Torres Saldamando y otros. Eugenio Larrabure y Unánue, fue también un acucioso valorador de nuestras fuentes históricas en sus Monografías Histórico-americanas (1892).

Sin embargo, quien ha realizado, o mejor expresado, ha sistematizado los estudios de las fuentes históricas en el Perú es Raúl Porras Barrenechea en *Fuentes Históricas Peruanas*. Porras parte del estudio de las fuentes primitivas y explica de manera exhaustiva cada fuente en cada periodo de la historia del Perú hasta llegar a la república.

Otro estudioso que ha hecho un trabajo interesante es Teodoro Hampe Martínez, asimismo cabe mencionar la labor de Pedro Guibovich Pérez, ambos trabajos fueron publicados por la Revista Histórica de la P.U.C.P.

## **1.5. A MODO DE CONCLUSIÓN**

La historia para March Bloch era “la ciencia de los hombres en el tiempo” pues une el pasado con el presente y nos preguntaremos ¿cómo?. Nuestra época no está separada de la que precedió, es todo un ensamblaje que hay que entender. Por ejemplo, existen prácticas campesinas actuales que se remontan a la época preincaica llámese reciprocidad y redistribución como las han estudiado Giorgio Alberti y Enrique Mayer, las cuales se van a hacer más conocidas con los incas; a esto le sumamos la existencia de ciertas técnicas de cultivo que aún hoy podemos apreciar y que provienen de periodos ancestrales como es el caso de los estudios de John Murra; y, finalmente, la explotación de recursos naturales renovables, mediante la pesca en la costa peruana como lo ha estudiado María Rostworowski, no es una actividad reciente pues resulta obvio que el hombre prehispánico de la costa tuvo que sostenerse gracias a esta actividad extractiva. Esto, no hace más que evidenciar que nuestro pasado está más en nuestro presente de lo que imaginamos.<sup>31</sup>

La reflexión sobre la importancia del tiempo en la historia es vital pues es imposible negar que las sociedades vivan en un tiempo determinado. Toda sociedad vive en un tiempo determinado, nosotros como seres humanos tenemos una edad y ahí radica la importancia de la cronología, como afirma Le Goff en “Pensar la Historia”.<sup>32</sup>

Esta última cumple una función esencial como hilo conductor y ciencia auxiliar de la historia, es por ello que existe la oposición pasado/ presente como requisito fundamental en la adquisición de la conciencia del tiempo. El pasado cambia de acuerdo con las épocas pero no porque sean otros los hechos ocurridos sino porque el historiador está sometido al tiempo en que vive y su interpretación de la historia va a ser diferente de época a época, he ahí la razón de realizar estudios de las corrientes historiográficas a lo largo de nuestra historia.

---

<sup>31</sup> Véase: Giorgio Alberti y Enrique Mayer (Comp.), Reciprocidad e Intercambio en los Andes peruanos, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1974. 360 p.

John V. Murra, Formaciones económicas y políticas del mundo andino, Lima: IEP, 1975, 339 p.

María Rostworowski de Diez Canseco, Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII, Lima: IEP, 1981, 180 p.

<sup>32</sup> Jacques Le Goff, *Pensar la Historia*, Buenos Aires: Paidós, 1991, p. 14.

La historia debe ser entendida no solo como un conjunto de acontecimientos sino ligada a los conceptos estructura, coyuntura y acontecimiento. Pero ¿qué entendemos por estructura en historia?. La historia se ocupa de las sociedades pero de aquellas que se encuentran en movimiento. Dicho de otro modo, se debe construir esquemas estructurales y de funcionamiento (choque).

Las estructuras son de larga duración, está conformada por la infraestructura que abarca el aspecto económico y por la superestructura que engloba las mentalidades. En tanto, la coyuntura se caracteriza por ser de mediano plazo y finalmente, el acontecimiento es corto. Muchas veces existen cambios que no se perciben porque se tratan de cambios en la continuidad. Pero estos hechos están al azar, no forman parte de una coyuntura, entendiéndolo por tal al conjunto de las condiciones articuladas entre sí que caracterizan un momento en el movimiento global de la materia histórica. En este sentido, se trata de todas las condiciones, tanto de las psicológicas, políticas y sociales como de las económicas y meteorológicas.

Ahora podríamos decir a grosso modo que el conjunto de coyunturas forman una estructura, pues su principio de funcionamiento es relativamente estable, pero tiene que convivir con movimientos incesantes que son el resultado de este mismo funcionamiento y que modifican en todo momento el carácter de estas relaciones, la intensidad de los conflictos, las relaciones de fuerza, etc.

La historia tiene una función social y ya no podemos quedarnos en el limbo del planteamiento que no posea una utilidad, es útil en tanto enfrenta al hombre con su pasado para comprenderlo, el historiador es el hombre que está con “un pie en el pasado y otro en el presente”.